

Tarragona en el siglo XVII a través de la cartografía: un plano inédito de la ciudad procedente la Colección de Anville en la Biblioteca Nacional de Francia

Patricia Terrado Ortuño

Institut Català d'Arqueologia Clàssica

pterrado@icac.cat

<https://orcid.org/0000-0001-9554-1237>



Recibido: marzo de 2017.

Aceptado: febrero de 2018.

Resumen

En la colección digital de la Biblioteca Nacional de Francia se halla una de las plantas más conocidas de Tarragona en el siglo XVII, firmada por Calbet y datada en 1643. Ahora, con el descubrimiento de un nuevo plano anónimo en la misma biblioteca, que se convierte en una de las plantas más antiguas de la ciudad, se da a conocer la situación de Tarragona, dotada de unas estructuras urbanas desconocidas hasta el momento que permiten aproximarnos a la topografía urbana de la ciudad. El análisis detallado de las estructuras del plano ha permitido datarlo en la Guerra dels Segadors o Guerra de Separación (1640-1652), además de mostrar elementos de estudio que hoy en día han desaparecido, como los restos del muelle romano. La publicación de este plano arroja luz sobre la evolución de la topografía urbana y permite conocer en profundidad la Tarragona del siglo XVII.

Palabras clave: Tarragona; Biblioteca Nacional de Francia; Guerra dels Segadors; topografía; plano

Resum. *Tarragona al segle XVII a través de la cartografia: un plànol inèdit de la ciutat procedent de la Col·lecció d'Anville a la Biblioteca Nacional de França*

A la col·lecció digital de la Biblioteca Nacional de França es custodia una de les plantes més conegudes de Tarragona del segle XVII, firmada per Calbet i datada el 1643. Ara, amb el descobriment d'un nou plànol anònim a la mateixa biblioteca, que esdevé una de les plantes més antigues de la ciutat, es mostra la situació de Tarragona, dotada amb unes estructures urbanes desconegudes fins al moment actual. L'anàlisi detallada de les estructures del plànol ens permet datar-lo durant el conflicte de la Guerra dels Segadors o Guerra de Separació (1640-1652), a més de mostrar elements que avui dia han desaparegut, com ara les restes del moll romà. La publicació d'aquest plànol revela informació sobre l'evolució de la topografia urbana i permet conèixer en profunditat la Tarragona del segle XVII.

Paraules clau: Tarragona; Biblioteca Nacional de França; Guerra dels Segadors; topografia; plànol

Abstract: *Tarragona in the 17th century through Cartography: an Unpublished Plan of the City from the Anville Collection at the National Library of France*

The digital collection of the National Library of France holds one of the best known maps of Tarragona during the 17th century, signed by Calbet and dated 1643. The discovery of a new anonymous map in the same library, which becomes one of the oldest maps of the town, shows the city with previously unknown urban buildings and structures. Thanks to the detailed analysis of its structures we can date it back to the Catalan Revolt or Guerra dels Segadors (1640-1652). The plan also shows structures that no longer exist, such as the Roman dock. The publication of this map reveals information about the topographical and urban evolution and allows one to get to know 17th-century Tarragona in depth.

Keywords: Tarragona; National Library of France; Guerra dels Segadors; topography; map

Sumario

La Colección de Anville	La Parte Alta
Un mapa inédito de <i>Tarracone</i>	La ciudad en el siglo xvii: el esplendor cartográfico tarraconense
Tarragona en el siglo xvii	Conclusiones
El plano: estructuras y topografía	Referencias bibliográficas
La Parte Baja	

La Colección de Anville

Durante el transcurso de una investigación acerca de la topografía de la ciudad romana de Tarragona,¹ salió a la luz una planta inédita, datada, según el catálogo, *circa* el 1600. Procede de la Colección de Anville y actualmente se custodia en la Biblioteca Nacional de Francia (BNF). Gracias a la digitalización de esta colección en la plataforma *Gallica* el plano ha podido ser consultado y estudiado en profundidad.² Los resultados de esta investigación son los que presentamos a continuación.

La BNF custodia en su Departamento de Mapas y Planos valiosa documentación gráfica en libros, revistas, mapas y planos de ciudades de todo el mundo y cronologías diversas. Aparte de su fondo general, alberga colecciones particulares, entre las cuales se halla la Colección de Anville, formada por 10.500 mapas de los siglos xvii y xviii.³

1. Este estudio se enmarca en el contexto de la tesis doctoral llevada a cabo por la autora en la Universitat Rovira i Virgili (Tarragona) titulada *Portus Tarraconis. El puerto de Tarracone en época tardorrepublicana y altoimperial. Fuentes, historiografía y arqueología*, realizada gracias a una beca de Formación de Profesional Investigador del Ministerio de Economía y Competitividad. Quiero agradecer la ayuda prestada por Núria Masdeu, Jordi López (ICAC), Rafael Gabriel (RSAT), Santiago Roquer (URV), Josep Anton Remolà (MNAT), Diana Gorostidi (URV/ICAC) y Joaquín Ruiz de Arbulo (URV/ICAC), por sus comentarios y sugerencias acerca de este plano. Las opiniones, interpretaciones e hipótesis de este artículo son solamente responsabilidad de la autora.
2. *Gallica*: <<http://gallica.bnf.fr/>>.
3. Para consultar los fondos de la biblioteca, ver <http://www.bnf.fr/fr/la_bnf_esp/dpt_cpl_spa/a_colecciones_mapas_planos.html>.

Esta colección debe su nombre al célebre geógrafo francés Jean Baptiste Bourguignon d'Anville (1697-1782).⁴ Prolífico cartógrafo, destacó desde adolescente en la confección de mapas, llegando a ser geógrafo real en 1719. Este hecho lo llevó a consultar los diarios y mapas de exploradores franceses, que contribuyeron a publicar en 1735 la *Description géographique de la Chine* —gracias a los datos recogidos por el jesuita J. B. du Halde— y, dos años más tarde, a la publicación del *Nouvel Atlas de la Chine*. También realizó cartas de Italia, África, Asia e India, pero su mayor logro fue la representación en 1761 del mundo en hemisferios. En 1754 fue elegido miembro de la Académie des Inscriptions et Belles-lettres y en 1773 de la Académie des Sciences. Publicó un total de 211 mapas, 78 obras sobre geografía y recopiló sus obras más importantes en un *Atlas Général* (1737-1780).

En este contexto de erudición y producción cartográfica, Bourguignon d'Anville atesoró una importante colección de planos para la realización de sus obras. Es en este entorno donde debemos situar el mapa inédito sobre Tarragona.

Un mapa inédito de *Tarracone*

El plano de Tarragona, desconocido hasta el momento por el mundo académico, es una muestra del urbanismo y topografía de la ciudad a mediados del siglo XVII (Hervé, Hugonnard-Roche y Pognon, 1974: núm. 80).⁵ Según la ficha de dicho plano conservada en la biblioteca, se trata de una obra anónima a color y del año *circa* 1600.⁶ No aparece leyenda ni escala, solo un rótulo con el nombre de *Tarracone* (figura 1). El plano fue donado a la BNF por el Ministerio de Asuntos Extranjeros en 1924 y forma parte de la colección de Anville.

La importancia de este documento radica en que se trata de uno de los planos más tempranos conservados de Tarragona en el siglo XVII, y su lectura aporta nuevos datos al urbanismo de la época. El análisis de las estructuras representadas nos ha permitido datarlo en el periodo de la Guerra de los Segadores o Guerra de Separación (1640-1652),⁷ fecha posterior a la que figuraba en el catálogo conservado en la BNF. Precisamente, de este siglo se conservan varias plantas de la ciudad. Una de ellas se custodia en el Archivo General de Simancas y data de 1641,⁸ mientras que la otra es de 1643, realizada por Calbet y asimismo hallada también en la Biblioteca Nacional de Francia. Destacamos también los planos confeccionados por los ingenieros italianos Lorenzo Possi y Ambrosio Borsano

4. S. v. Jean-Baptiste Bourguignon d'Anville en *Encyclopaedia Britannica* <<https://global.britannica.com/biography/Jean-Baptiste-Bourguignon-dAnville>> y <<http://gallica.bnf.fr/dossiers/html/dossiers/VoyagesEnFrance/themes/Images1.htm>>.
5. Signatura del plano: GE DD-2987 (1813RES). Disponible en *Gallica* <<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b59702505/f1.item.r=tarragone.zoom>>.
6. Agradezco la ayuda prestada por Emmanuel Pavy (Département des Cartes et plans, Bibliothèque Nationale de France) por la información acerca de este plano.
7. Sobre este concepto, véase por ejemplo Torres (2006: 10).
8. O 1642. Según Negueruela, el plano representaría la ciudad en 1642 (1985) mientras que Gabriel y Hernández lo datarían en 1641 (Gabriel y Hernández, 1981).

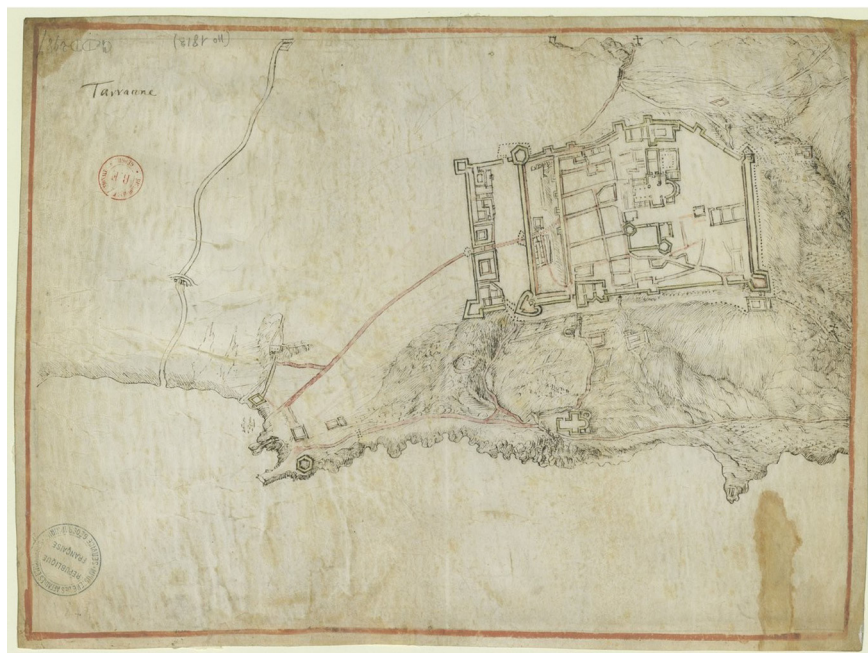


Figura 1. Plano de *Tarracone*.

Fuente: *Gallica.BnF.fr/* Biblioteca Nacional de Francia <<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b59702505/f1.item.r=tarragone.zoom>> [Consulta 21/02/2016].

en 1673, así como otro del sitio de Tarragona de 1644 por parte del ejército francés realizado por Sébastien de Pontault, caballero de Beaulieu. También de este periodo existe un croquis conservado en la Colección del Pozo, de fecha y autor desconocidos, y la *Carte de l'ancienne ville Archiepiscopale de Tarragone* [...] datada *circa* el 1640, recopilada por Étienne de Baluzé en 1688.

Sin embargo, a pesar de todos estos documentos contemporáneos, este plano inédito nos permite identificar estructuras destruidas durante el conflicto, así como completar y añadir información a los planos históricos existentes hasta el momento. Para poder ubicar con precisión las indicaciones del nuevo mapa conviene, pues, realizar antes una reseña de la topografía histórica tarraconense.

Tarragona en el siglo xvii

Tarragona es una ciudad situada en una colina elevada a ochenta metros por encima del nivel del mar. Desde época protohistórica se tiene constancia de la existencia de habitantes en la parte baja de la ciudad dada la importancia de su buena posición geográfica (Adserias *et al.*, 1993; Otiña y Ruiz de Arbulo, 2000; Canela,

2014), que con la llegada de los romanos a la Península Ibérica afianzaría su relevancia como enclave estratégico (Ruiz de Arbulo, 2001; Macias y Remolà, 2010; Terrado, 2015; Lasheras y Terrado, en prensa).

Su posición, pues, la convertía en un puesto fundamental que con el devenir de los siglos llegó a ser una plaza de vital interés en varios conflictos bélicos.⁹ El plano que presentamos es testigo como se ha dicho del conflicto bélico conocido como Guerra de los Segadores, que tuvo lugar de 1640 a 1652. La guerra se inició con la invasión de Catalunya por parte del ejército a las órdenes de Felipe IV. Con la anexión catalana al servicio de los Borbones en Francia, Tarragona se rindió ante las tropas castellanas en diciembre del mismo año. La ciudad, sin embargo, fue asolada por dos importantes sitios por el ejército francés en 1641 y 1644, que tuvieron graves consecuencias para la ciudad también a nivel topográfico (Güell, 2003). La necesidad de reconstruir y dotar de baluartes de defensa a la ciudad, así como de reconstruirla, sin duda queda reflejada en este plano.

El plano: estructuras y topografía

El documento que presentamos es un plano mudo de 425 × 315 cm realizado sobre pergamino, enmarcado con una línea roja y resaltado con colores. Muestra las fortificaciones y vías principales de Tarragona, así como el relieve y la orografía. Aparece únicamente una cartela con el nombre de la ciudad, *Tarracone*, sin fecha ni autor.

Según la ficha del catálogo presente en la BNF, se propone que fue realizado alrededor del año 1600, o incluso anteriormente. Si así fuera, nos encontraríamos con el plano conservado más antiguo de la ciudad de Tarragona. Sin embargo, el análisis que hemos realizado en detalle de las estructuras representadas nos ofrece una cronología un poco más tardía, y nos permite situar esta horquilla en el periodo de la Guerra de los Segadores (1640-1652).

El objetivo del cartógrafo era mostrar la ciudad con las principales fortificaciones y edificios relevantes, así como, especialmente, su orografía. La Parte Baja de la ciudad —es decir, el distrito portuario— con construcciones aisladas y huertos, es parcialmente ignorada, y solamente se dibuja el camino que la unía a la Parte Alta, es decir, el centro histórico de la ciudad situado en la colina.

En primer término llama la atención la representación de la orografía, muy prolija, con el detalle de los huertos, así como de los caminos, la mayor parte de los cuales están señalizados en color rojo. No obstante, el plano se encuentra inacabado: mientras que el interior de la ciudad amurallada está perfectamente representado, los detalles de la topografía extramuros solamente se dibujan en la parte inferior, es decir, en la zona del puerto, y en la superior. Además, no aparece la parte de la muralla que se alargaba hasta la zona baja de la ciudad.

La triangulación del plano tampoco es correcta: Tarragona se presenta prácticamente paralela a la costa, además de tener una orientación errónea. Propone-

9. Sobre el proceso de transformación de la ciudad en diversos periodos, ver, por ejemplo: Bes, Solé y Melgar (1994); Menchon y Massó (1999); Macias y Remolà (2004); Macias *et al.* (2007).



Figura 2. Plano de Tarragona realizado por Calbet, 1643.

Fuente: *Gallica.BnF.fr/* Biblioteca Nacional de Francia <<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b69036389?rk=21459;2>> [Consulta 12/05/2016].

mos, por estar inacabado, que pueda tratarse de un dibujo preparatorio o croquis. Precisamente en la misma BNF se encuentra otro plano, datado en 1634 y firmado por Calbet, que es muy parecido al objeto de nuestro estudio. Este plano, estudiado por Gabriel y Hernández (Gabriel y Hernández, 1986-1987), muestra las notas didascálicas que identifican los principales edificios (figura 2).

No podemos dejar de poner en relación estos dos planos, puesto que por sus similitudes podemos pensar que fueron realizados por la misma persona, o bien que uno sea el dibujo preparatorio del otro. No es posible corroborar este hecho, pero la comparativa entre ambos planos apunta a esta posibilidad. Veamos en detalle nuestra propuesta identificativa de los elementos que aparecen en este plano, con su correspondiente numeración¹⁰ (figura 3):

10. Para la identificación de los topónimos se ha utilizado la monografía en dos volúmenes de M. T. Muntanya y F. Escatllar titulada *Onomàstica tarragonina amb anotacions multidisciplinars* (2007). Los criterios seguidos para la transcripción documental se basan en la normativa disponible en las publicaciones del Institut d'Estudis Catalans, accesible en línea en <<http://criteria.espais.iec.cat/category/capitol-v-criteris-generals-de-les-col%C2%B7leccions-de-lic/>> [Consulta 18/11/2017]. La problemática de la traducción de los topónimos, nombres y denominaciones catalanas se ha realizado en base a la obra de Graells, J., Romagosa, M., Vilaró, F., y Xirinachs, M., *Criteris de traducció de noms, denominacions i topònims* (1999), *Criteris per la*

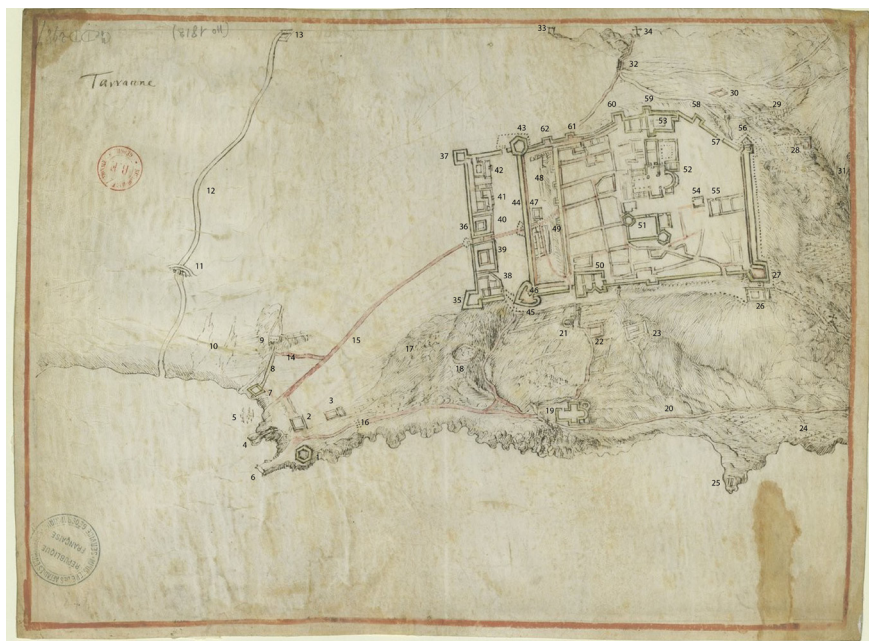


Figura 3. Plano numerado con la identificación de la topografía urbana.
Fuente del plano base: *Gallica.BnF.fr/* Biblioteca Nacional de Francia.

1. Torre del Port. 2. Fortificación de Els Napolitans. 3. Iglesia de Sant Miquel. 4. Muelle romano. 5. Bancos de arena. 6. Muelle medieval. 7. Fortí del Molí o molino. 8. Desagüe. 9. Molí del Port y balsa. 10. Estany de Bedenga. 11. Puente del Francolí. 12. Río Francolí. 13. Balsa/Embalse? 14. Canal o camino. 15. Camino del Port. 16. Puente. 17. Bosc Negre. 18. Fortín. 19. Santa Maria del Miracle. 20. Camino de Barcelona. 21. Iglesia de Sant Simeó. 22. Huerto. 23. Huerto d'en Gil. 24. Casas de pescadores. 25. Puerto en la Punta del Miracle? 26. Convento de Sant Antoni. 27. Baluarte de Sant Antoni. 28. Iglesia de San Jeroni. 29. Acueducto. 30. Huerto d'en Figuerola. 31. Torrente d'en Canyella. 32. Camí Fondo o acueducto. 33. Forques Velles. 34. Cruz del camino de Valls. 35. Baluarte de Santa Clara. 36. Muralla de Sant Joan. 37. Baluarte de Sant Pau. 38. Convento

toponímia d'àmbit municipal (2006) y la obra española recogida en M. Aleza *Signos ortográficos, ortotipografía y normas actuales* (2011), basado en la normativa del *Diccionario panhispánico de dudas* (2005) y la *Ortografía de la Lengua Española* (2010). En la mayor parte de los casos, hemos intentado realizar una transcripción y traducción fiel a los topónimos y antropónimos originales, excepto para aquellos casos en que no ha sido posible hallar un término adecuado en castellano, en cuyo caso se ha optado por dejar el original en catalán. Asimismo, las identificaciones dudosas se han señalado con un signo de interrogación al final del vocablo.

de Santa Clara. 39. Convento de Els Jesuïtes. 40. Hospital de Santa Tecla. 41. Universidad. 42. Convento de Sant Francesc. 43. Torre Grossa. 44. Muralleta. 45. Baluarte de Carlos V. 46. Torre de Les Monges. 47. Pozo. 48. Plaza de Sant Francesc. 49. Mur Vell. 50. Castillo del Rey. 51. Castillo del Patriarca o de L'Arquebisbe. 52. Catedral y claustro. 53. Palacio de L'Arquebisbe. 54. Iglesia de Sant Llorenç. 55. Convento de Els Descalços. 56. Torre de Vallcorba. 57. Portal del Carro. 58. Torre del Cabiscol. 59. Torre de L'Arquebisbe. 60. Torre de L'Escolà. 61. Torre d'en Veciana. 62. Torre d'en Tintorer.

La Parte Baja

En la parte inferior izquierda del documento se muestran importantes estructuras portuarias. Encontramos en primer lugar la bahía y el muelle medieval (6). Este fue construido a lo largo del siglo xv, cuando se hizo patente la necesidad de mejorar la dársena, que en aquel entonces estaba cegada por los aluviones del río y por la sedimentación de materiales que se desplazaban colina abajo. Así, Fernando II otorgó un privilegio a la ciudad el 8 de mayo de 1484 para la construcción de un nuevo puerto, pero no sería hasta 1495 cuando se tuvieron al alcance los recursos necesarios para empezar las obras (Alemany, Blay y Roquer, 1986; Escoda, 2000). Sin embargo, los problemas económicos de este siglo y el venidero contribuyeron a que las obras se ralentizaran, quedando el muelle inacabado a causa de una epidemia en 1592. El siglo siguiente, el muelle sufrió una reparación en 1621, y ya en el año 1641 se produjo uno de los peores sitios (Güell, 2003: 15) que padeció Tarragona a manos de las tropas de Felipe IV, durante el cual esta estructura quedó afectada. No sería hasta el siglo xix, con la formación de la Junta Protectora de las Obras del Puerto, cuando se crearía consciencia de reconstruirlo y adaptarlo a los nuevos tiempos (Aresté Bagés, 1981; Escoda, 2008; Gisbert, 2012).

En esta zona portuaria también puede apreciarse, cerca del arranque de este muelle, la torre del Port (1). También llamada torre del muelle (Muntanya y Escatllar, 2007: s. v. «Port, la torre del»), se trata de un edificio construido por el arzobispo Pere Cardona en 1527 (Palma de Mallorca, 1956: 153). Muchos planos contemporáneos y posteriores dibujan esta estructura como una torre hexagonal estratégicamente situada para vigilar la entrada al puerto, la cual fue demolida a finales del siglo xviii.

Uno de los elementos destacados de esta zona es la presencia de unos restos de piedras y tierra paralelas al muelle medieval (4). Tanto por su localización como por su representación a modo de un saliente en el mar, podemos aventurarnos a identificarlos con los restos del muelle romano que se conservaron en estado ruinoso hasta la primera mitad del siglo xix, tal y como atestiguan muchas referencias documentales y cartográficas. Se trataba de una obra realizada en *opus caementicium* formada por pilares unidos mediante arcos de sillería. Su características técnicas permitan que el agua fluyera entre los pilares, y su uso prolongado provocó que en un momento indeterminado se llenara de arenas provenientes del río, así como las traídas por las dinámicas marinas, y se dejara de

utilizar por el peligro que suponía (Terrado, 2015). De hecho, el siglo anterior, el historiador y jurista tarraconense Lluís Pons d'Icart (1518/1520-1587) fue el primero en atestiguar la presencia de los restos de un muelle romano en la ciudad.¹¹ El mismo historiador reafirmaba la necesidad de limpiar la rada portuaria de los restos de material sedimentado, que incluso había formado una playa al lado del muelle. Creemos que esta acumulación de tierra, o algo parecido a unos bancos de arena, pueden verse señalizados en el plano que describimos, probablemente para alertar a los navíos del peligro (5).

Existen además algunos planos de la ciudad de distinta cronología que muestran este muelle, pero en este caso destacamos su importancia dado que, junto con un plano militar de 1641 conservado en el Archivo de Simancas, es el único ejemplo de la existencia del muelle en el siglo xvii¹² (figura 4). Si comparamos los dos planos, la diferencia es evidente: mientras que en el de Simancas los restos se hallarían separados de la línea de costa, en el plano francés, por el contrario, arrancarían directamente de la playa. No obstante, debemos ser cautos a la hora de situar estos restos: en ambos planos se señala la presencia de esta estructura, puesto que su estado ruinoso suponía un peligro para los barcos, pero es probable que su trazado no se reproduzca fidedignamente, dado que el propósito de ambos documentos era el de mostrar las defensas y fortificaciones de la ciudad, no el de retratar fehacientemente la situación exacta del muelle.

Sin abandonar esta zona portuaria, hallamos al este de la torre del Port un edificio que se puede identificar como la fortificación de Els Napolitans (2), aunque, debido a la triangulación inexacta del plano, podría ser otro edificio no identificado. Esta fortificación, no obstante, aparece representada en el plano de Calbet de 1643. Asimismo, posiblemente también se documenta en un grabado de Tarragona fechado en el mismo año y realizado por el italiano Ercole Bazzicaluva (núm. 18) y, según Menchon (Menchon, 2007: 99), aparecería identificado como el «fuerte acabado sobre el puesto de la torre del Muelle» en el plano de Simancas (letra Z).

Detrás de este fuerte, se representa la iglesia de Sant Miquel (3), que estaría situada fuera del perímetro de la ciudad pero dentro del límite de las murallas romanas (Remolà, 2003: 63). La iglesia, fundada en la década de los años veinte del siglo xiii¹³ por el arzobispo Aspàreg de la Barca (circa 1170-1233) (Muntanya y Escatllar, 2007: s. v. «Sant Miquel, l'església de»), es un santuario extraur-

11. A Pons Icart le debemos principalmente el estudio en el *Llibre de les grandeses i coses memorables de la antiquíssima, insigne i famosa ciutat de Tarragona* (1564), obra manuscrita en catalán, que posteriormente se vio publicada en 1572 en su versión castellana con el título *Libro de las grandezas y cosas memorables de la metropolitana insigne y famosa ciudad de Tarragona*. Esta obra, dedicada al estudio del pasado romano de la ciudad tarraconense, es un texto que no puede dejar de ser consultado para obtener cualquier dato de la Tarragona del siglo xvi. Sobre la obra de Lluís Pons Icart, ver el estudio crítico realizado por Duran (1984).
12. *Planta de la ciudad de Tarragona con sus nuevas fortificaciones* (sic). Realizado el 24/01/1642 y custodiado en el Archivo de Simancas, Madrid. Sobre este plano, ver los artículos que lo detallan, realizados por Gabriel y Hernández (1981) y Negueruela (1985).
13. Hay controversia sobre su fundación. Mientras que Blanch asegura que fue en 1227, Recasens retrasa la fecha hasta 1224 (Blanch, 1665: 134; cf. Recasens i Comes, 1966 vol. II: 365).

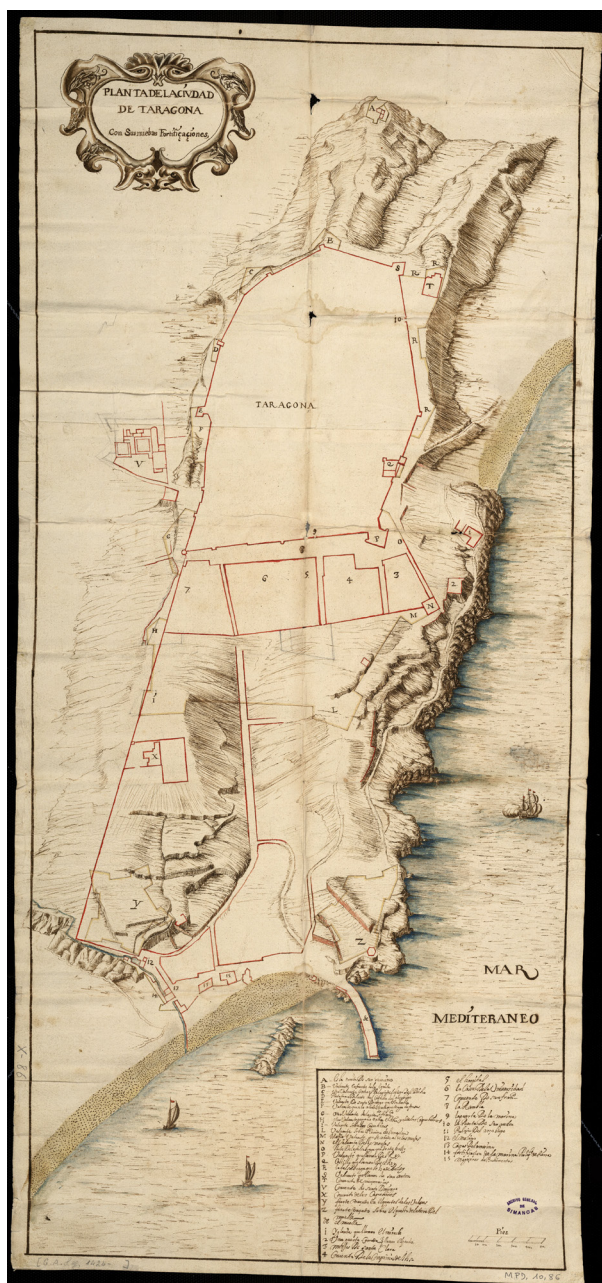


Figura 4. Planta de la ciudad de Tarragona con sus nuevas fortificaciones (sic). 1642.

Fuente: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Archivo General de Simancas, España (Signatura MPD.10.086).

bano que también aparece en el plano de Calbet. Desde este edificio, se iniciaba una vía llamada camino de Sant Miquel al port o al moll, o bien Sant Miquel de la Mar (Muntanya y Escatllar, 2007: s. v. «Sant Miquel al moll, el camí de»; Palma de Mallorca, 1958: 161), que sin embargo no aparece marcado en este plano. La iglesia, del mismo modo, también se documenta en el grabado realizado por el célebre pintor flamenco Anton van der Wyngaerde en 1563, identificada con el nombre de St. Michel. La obra de Wyngaerde (1510/1525-1571) es un importante paralelo para los planos del siglo XVII, puesto que, aunque fue realizada el siglo anterior, muchas de las estructuras dibujadas perduraron siglos después.¹⁴

Si seguimos la línea de costa, podemos ver un conjunto de edificaciones cercanas a la playa. En primer lugar, destacamos una estructura que puede identificarse como el Fortí del Molí, si lo comparamos con el plano de Calbet, o bien tratarse de un molino (7). En el caso que se tratase del Fortí del Molí, este edificio se conectaría mediante un canal de desagüe (8) con un molino, situado en primer término, y tendría una balsa anexa (9). Es tentador identificar este molino (9) con el Molí del Port, aunque también podría tratarse del edificio situado al lado del mar (7), puesto que su planta no recuerda a la que aparece en Calbet dibujada como un fuerte. No podemos asegurar con certeza esta identificación, puesto que esta zona está esbozada de forma muy esquemática y no permite ubicar topográficamente todos los enclaves. De hecho, la Parte Baja de la ciudad era una zona poblada de molinos, tal y como atestigua la documentación del momento, de modo que puede tratarse de cualquier molino, aunque el hecho que aparezca representado respondería a su importancia y por ello su inclusión en el plano.¹⁵ La dificultad de identificar estos elementos responde al trazo sencillo del autor, que primó, tal y como veremos más adelante, el detallismo en la Parte Alta de la ciudad.

Así, del mismo modo, este canal de desagüe (8) bien podría ser identificado con el Rec Major, situado en el flanco izquierdo del Francolí. Su origen se remonta a la Edad Media y su objetivo era accionar los molinos que había en la zona meridional de la ciudad. Si se tratara de esta acequia, aquí no obstante se dibuja muy corta en extensión, puesto que iría casi de forma paralela al río y se adentraría en el interior, tal y como muestra el plano de Calbet.

Otra vía (14), en este caso señalada en rojo, une el camino del Port (15) con este molino. Puede ser que se trate también de otro canal, dado que en planos del siglo XVII y XVIII aparece marcado como el que posteriormente se conocería con el nombre del Rec de Castellarnau.¹⁶ Sin embargo, cronológicamente no podemos

14. <<http://www.mnat.cat/exposic/pons/cat/wyngaerde.htm>> [Consulta 05/06/2016]. Sobre Wyngaerde, ver Kagan (2008). Sobre la obra del pintor en Tarragona, ver los estudios llevados a cabo por Remolà (2007; 2004; 2003). Consúltese también la tesis doctoral inédita de Fernández (2004).

15. En el catálogo realizado por Companys i Farrerons, puede verse la relación de molinos y terrenos de la zona del puerto (Companys i Farrerons, 2009).

16. El Rec de Castellarnau era un canal que partía del Rec Major, antes de llegar a la balsa del Molí de la Farinera, y continuaba hasta el huerto de los Capuchinos, cerca de la actual plaza de la Mitja Lluna (Gabriel, 2002: 303).

identificarlo como tal. En rojo, además, se señalan los caminos, de modo que es probable que se trate de una vía. Por otro lado, el camino del Port (15) es un topónimo utilizado hasta bien entrado el siglo xx y que aparece representado en múltiples planos y documentos de varios periodos. Tenía su origen en la Murallata (44), cruzaba entre los conventos de Els Jesuïtes y el hospital de Santa Tecla y seguía hasta el mar (Palma de Mallorca, 1956: 72).

Sin abandonar la zona baja de la ciudad, vemos como se representa también el río Francolí (12) y su puente (11). Este último, por el contrario, no aparece en el plano de Calbet, pero sí en el plano titulado *Plan de la ville et molle de Taragone* realizado por Sébastien de Pontault de Beaulieu (1612-1674), que muestra el sitio de Tarragona en 1644.¹⁷

Remontando el curso del río puede verse una estructura (13) que puede identificarse con alguna acequia o molino. Por otro lado, a la izquierda del río aparecen unas lagunas o marismas, conocidas como el Estany de Bedenga (10). Este sí que se representa en el plano de Calbet, pero también en otros planos posteriores, como son una copia de un mapa realizado por Teruel el año 1813¹⁸ o el *Plan de la Ville de Tarragone en Catalogne sur la Mediterranée en l'estat quelle stoit en 1700* recopilado por el ingeniero militar y cartógrafo Claude Masse (1651-1737) y publicado en un atlas custodiado en el Archivo du Génie del Castillo de Vincennes en París.¹⁹

A partir de aquí, el centro del plano aparece prácticamente mudo. No existen rastros de la muralla que llegaba hasta la zona portuaria, perfectamente descrita por Pons d'Icart y visible en la mayor parte de planos. En esta zona central solamente puede apreciarse el ya mencionado camino del Port (15). Santuarios extraurbanos como la iglesia de Santa Magdalena —representada en el plano de Calbet— o la iglesia de Sant Fructuós tampoco se muestran.

Otra vía, que finaliza en el mar y que aparece marcada en rojo, es el camino de Barcelona (20) con un puente que lo cruza (16) que también aparece representado en el plano de Calbet.

Es curioso como la parte central del plano no está dibujada pero la zona de levante está perfectamente detallada. Encontramos una zona boscosa, llamada el Bosc Negre (17), y un fortín (18). Este bosque —denominado así por los frondosos pinares que lo formaban— se encontraba situado al suroeste del convento de Santa Clara y abarcaba hasta el camino de Barcelona por el litoral (Muntanya y Escatllar, 2007: s. v. «Bosc Negre, el»).

17. *Plan de la ville et molle de Taragone en Catalogne assiegé par l'armée du Roy tres chrestien Louis 14 commandée par le Mariscal de la Motte et le Duc de Bregé Admiral le 22 octobre en 1644*. Sébastien de Pontault de Beaulieu.

18. *Plano de Tarragona / copiado en el año 1813, Teruel*. Archivo General Militar de Madrid.

19. Esta recopilación se conoce con el nombre de *Atlas Masse* o *Atlas de Luis XIII*. Se trata de un tomo titulado *Recueil des Plans des Principales Places du Royaume d'Espagne depuis 1694 jusque 1721 où nous sommes* y consta de mapas, planos y unos pocos grabados de España. Sobre este plano de Tarragona, véase Bonet (1991, núm. 242).

A su derecha, la iglesia de Sant Simeó (21), y dos huertos (22 y 23), siendo uno de ellos propiedad de Gil, tal y como indica la cartela del plano de Calbet. En el siglo XII sabemos que lo que era la antigua bahía portuaria romana estaba ocupada por huertos, ya que los procesos de sedimentación habían acabado colmatando la rada. Autores como Pons d'Icart documentan la existencia de cultivos,²⁰ así como grabados y planos.²¹ La iglesia de Santa Maria del Miracle también aparece dibujada con planta de cruz latina, pero no hay ninguna alusión al anfiteatro romano sobre el cual se asentaba (19).

Siguiendo el camino de Barcelona, vemos como las vías que se representan son las mismas que en el plano de Calbet. Reseñamos posibles casas de pescadores (24) y una hipotética zona de desembarco en la Punta del Miracle (25), ya que se dibujan estructuras excavadas en la roca y que podrían sujetar un muelle de madera.²² Sin embargo, la falta de evidencias arqueológicas no permite confirmar este aspecto topográfico.

Todavía extramuros, la iglesia de Sant Antoni (26) y un camino señalizado con una cruz.

La Parte Alta

Sin duda es la zona representada con más detalle. La Parte Alta de la ciudad se muestra aquí como una zona amurallada, con defensas y baluartes; también aparecen representados los principales edificios religiosos y calles.

Si observamos la parte meridional de este plano, vemos un muro que cierra la Parte Alta (36). La Iglesia promovió la construcción de un conjunto de edificios en esta zona, que desde el siglo XV ocupaban un terreno extramuros, fuera de la Muralleta medieval (s. XIV). Se trataba, de este a oeste, del convento de Santa Clara (38), el convento de Els Jesuïtes (39), el hospital de Santa Tecla (40), la Universidad²³ y Seminario (41) y el convento de Sant Francesc (42) (Menchon y Massó, 1999: 90), este último, además, contaba con un baluarte que lo protegía (37) (Menchon y Massó, 1999: 88).

Este conjunto de edificios se encontraba desprotegido hasta la segunda mitad del siglo XVII, tal y como muestra el plano de Calbet, en el cual no aparecen cerrados por ningún muro. Sin embargo, el plano que estudiamos muestra ya el estado de la ciudad unos años más adelante, cuando se cerraron estos edificios por medio de una muralla en el contexto de fortificación de la ciudad.

20. Lluís Pons d'Icart situaba el puerto romano en unos huertos ubicados en la parte baja de la ciudad. La prueba de su existencia se halla en un documento del año 1199 que solamente aparece citado en la versión castellana: «[...] unos huertos que dize están al puerto fabricado [...] (1572: cap. 38)». Remolà publicó un artículo en el cual situaba topográficamente los huertos descritos por Pons Icart (2003).

21. Especialmente ilustrativo es el grabado de Wyngaerde en el cual también dibuja estos huertos.

22. Adolf Schulten proponía la existencia de un puerto romano en la zona de la Punta del Miracle (1934).

23. En el plano de Calbet es llamado «lo conlegi».

El artífice de estas estructuras poliorcéticas fue el cardenal y arzobispo Gaspar Cervantes de Gaeta (*circa* 1511-1575), quien el último tercio del siglo xvi edificó una nueva muralla,²⁴ llamada la muralla de Sant Joan (36), situada paralelamente a la Muralleta (Jordà, 2006: 79-80), flanqueada por baluartes —Sant Pau (37) y Santa Clara (35)— como refuerzo, y cuya finalización se produjo en el siglo xvii. El nombre de esta muralla se debe, según Morera, a que en sus proximidades se erigía una ermita llamada Sant Joan de Lledó (Morera i Llauredó, 1897: vol. II, 841, 845).²⁵ La muralla protegía los distintos conventos (Palma de Mallorca, 1958: 69-70), situados en batería, de los ataques de la piratería. En 1546 se construyó en el extremo oriental el baluarte de Santa Clara (35) dentro de esta línea de fortificaciones (Muntanya y Escatllar, 2007: s. v. «Santa Clara, el baluard de»),²⁶ Este toma su nombre del convento de Santa Clara, al que se encuentra anexo (38), aunque también fue denominado baluarte de Cervantes por alusión a la ampliación de esta zona llevada a cabo por el cardenal (Remolà, 2003: 69).

En el otro extremo y análogo al de Santa Clara, se representa el baluarte de Sant Pau (37). Es un elemento que solamente aparece en dos planos contemporáneos, ambos realizados por ingenieros italianos en 1673: Ambrosio Borsano y Lorenzo Possi. Pese a los errores que ambos planos poseen, Borsano y Possi identifican esta estructura con la letra L.²⁷

El siguiente elemento que aparece claramente representado en el plano es la segunda terraza que conforma la Parte Alta y que fosiliza estructuras de la plaza de Representación de época romana. Así, hay una muralla que cierra esta zona, conocida como la Muralleta o Muro Nuevo (44). Esta muralla fue erigida a finales del siglo xiv tocando la fachada del circo romano²⁸ con el objetivo de ampliar el perímetro de la ciudad hasta el final de la Rambla Vella (Menchon y Massó, 1999: 39; Remolà, 2003: 83) y se dotó con varias torres de defensa: la torre Grossa (43), la torre de Framenors, la torre del Bordell y la torre de Les Monges (46). Este muro fue derruido en 1789 con las obras de ampliación de la Rambla Vella (Palma de Mallorca, 1956: 74).

En un extremo de la Muralleta se encuentra la torre Grossa (43), con una puerta de acceso entre esta y el convento de Sant Francesc y en el otro extremo la torre de Les Monges (46), ambas de estructura poligonal. Esta torre aparece en el grabado de Wyngaerde de 1563, aunque se conoce de su existencia desde el siglo xiv con el nombre de torre de Miralcamp (Muntanya y Escatllar, 2007: s. v. «Torre Grossa, la»), destruida en 1700 por un rayo. Entre esta torre y el baluarte de Sant

24. La visita de Carlos V y su hijo a la ciudad en 1542 fue el punto de inicio de estas obras.

25. De hecho, la Rambla Vella se denominaba también Rambla de San Juan.

26. También conocido como baluarte nuevo de Santa Clara. No debe confundirse este baluarte con el de Carlos V, que ocasionalmente también fue denominado baluarte de Santa Clara, y que se situaba en la confluencia de la calle Sant Hermenegild con la Rambla Vella.

27. También aparece representado en el plano de Calbet y el de Beaulieu.

28. Sobre el circo romano, recientemente se han llevado a cabo unas excavaciones en la calle de Els Ferrers, cuyos resultados han sido presentados en el congreso «Tarraco Biennal. La Glòria del circ», realizado del 16 al 18 de noviembre de 2016 en Tarragona.

Pau, así como entre Santa Clara y la torre de Les Monges había dos puertas, señalizadas perfectamente en el plano.

En la Muralleta (44) existían dos puertas: la torre de Framenors²⁹ y el portal del Bordell.³⁰ En el plano, sin embargo, no se representan. Se señala, no obstante, con una línea punteada, un punto en el centro de la Muralleta, que podría señalar la torre del Bordell o su portal. Nos encontramos, pues, ante otro error del plano puesto que esta torre se edificó en el siglo xiv conjuntamente con la Muralleta.

En el otro extremo de la muralla, en el contexto de fortificación del siglo xvi se edificó un baluarte para defender el ángulo de la torre de Les Monges (46). Esta defensa se bautizó como baluarte de Carlos V (45), cuyo inicio de construcción fue alrededor del año 1545 según la documentación (Menchon y Massó, 1999; TED'A, 1998), y aparece representada también en los grabados de Wyn-gaerde y el plano de Calbet, pero no en el plano de Simancas. En cuanto a la torre de Les Monges, se trata de una construcción poligonal realizada en el siglo xiv que amortiza parte del circo y muralla romanas.

Justo por detrás de la Muralleta, se abría una explanada conocida como la plaza de Sant Francesc (48), conocida hasta la segunda mitad del siglo xvi como el Corral (Salvat i Bové, 1961: 27). En un inicio era un burgo extramuros destinado al comercio y a las actividades artesanales que posteriormente fue cerrado por la Muralleta. Se trata de una zona situada encima de la arena del circo romano, actualmente la plaza de la Font. En esta plaza se señala un pozo (47), por analogía con el plano de Calbet, llamado el pozo del Corral (Salvat i Bové, 1961: 30), cuya construcción se inició en 1369 por iniciativa del arzobispo Pere Claresquí (EMATSA, 1998: 58). El uso de este pozo fue intermitente, y a mediados de este siglo ya se denominaba como fuente, topónimo que da nombre a la actual plaza de la Font.

Esta zona se cerraba mediante un muro, el Mur Vell (49). Se trata de un muro medieval construido encima de los cimientos romanos de la muralla, levantado enfrente de la actual plaza del Fòrum, en cuyos pies se encontraba el graderío del circo romano (Muntanya y Escatllar, 2007: s. v. «Mur Vell, el»; Menchon y Massó, 1999: 53). Fue el cierre meridional de la ciudad hasta el siglo xiv. En el centro de este muro existía un portal, llamado el portal de n'Olivera, que, pese a estar documentado desde el siglo xii (Palma de Mallorca, 1956: 18, 22), no aparece marcado en el plano como tal, aunque sí se puede ver como lo atraviesa la bajada de la Misericòrdia. En este muro había cuatro torres anexas, perfectamente dibujadas en el plano.

29. En cuanto a la torre de Framenors, esta se edificó también en el siglo xiv (Muntanya y Escatllar, 2007: s. v. «Fra Menors, la torre de»; Palma de Mallorca, 1956: 58 y 59) en la muralla y recibe el nombre por la cercanía del convento de Sant Francesc. Menchon y Massó, por otro lado, la identifican con la misma torre Grossa (Menchon y Massó, 1999: 53; cf. Palma de Mallorca, 1956: 58).

30. Esta nomenclatura se generalizó durante los siglos xiv y xv, puesto que a su alrededor se congregaban distintos prostíbulos. También se conoce a la torre con el nombre de Baluart Vell (Muntanya y Escatllar, 2007: s. v. «Bordell, el portal de» y «Bordell, la torre de»).

Si seguimos el recorrido de la muralla por el noroeste, podemos ver distintas torres y baluartes, muchos de los cuales se construyeron a lo largo del siglo xvi para reforzarla. Las primeras son la torre d'en Tintorer (62), adosada en época medieval a la muralla romana, y la torre d'en Veciana (61), hoy en día desaparecida (Negueruela, 1985: 67; Palma de Mallorca, 1958: 42).

A continuación, se sitúa la torre del Solà o Escolà, una de las estructuras construidas durante la primera mitad del siglo xvi para evitar los ataques de los franceses (60). Terminada en 1550, tuvo diversas nomenclaturas a lo largo de los años: torre o baluarte de la Benedicció, baluarte de Sant Domènech, baluarte Negre,³¹ baluarte de Els Predicadors y baluarte de Santa Bàrbara (Palma de Mallorca, 1958: 128).

Seguidamente, encontramos las tres torres más antiguas que se conservan del *oppidum* romano: la torre del Arzobispo (59), la del Cabiscol (58) y la de Vallcorba³² (56), así como una entrada en la ciudad, el portal del Carro (57).

Otro de estos baluartes construidos para mejorar el sistema defensivo de la ciudad fue el baluarte de Sant Antoni (27), construido durante la primera mitad del siglo xvi y situado en el ángulo nordeste de la muralla, cuyo nombre viene dado por la situación a su lado, pero fuera de la muralla, del monasterio de Sant Antoni (26). Al lado de este baluarte se situaba el portal de Sant Antoni y era una de las principales vías de acceso a la ciudad (Muntanya y Escatllar, 2007: «Sant Antoni, el monestir de»). En el siglo xvii, por otro lado, se construyó el ya mencionado baluarte de Carlos V (45) y el baluarte de Sant Climent o Cadenes (Muntanya y Escatllar, 2007: s. v. «Sant Climent, el baluard de»). Terminado en 1645, se situaba entre el castillo del Rey (59) y el baluarte de Sant Antoni (27).

Ya en terreno intramuros, se dibujan las principales calles de la ciudad y edificios insignes. El castillo del Rey (59) estaba flaqueado por el portal del Rey y, a su lado, por la iglesia de Natzaret. Otro importante elemento representado era el castillo del Patriarca o del Arzobispo (51), una fortaleza dotada de cuatro torres construida en el siglo xii que perduró hasta su destrucción durante la Guerra de Independencia o del Francés (1808-1814).

Al este del edificio se representa la catedral y su claustro (52) y, tocando la torre del Arzobispo, se halla el palacio de Arzobispo (53). Por último, hacia el norte de la muralla están situadas la iglesia de Sant Llorenç (54) y el convento de Els Descalços (55).

Fuera de las murallas, y en la parte noroeste, encontramos de nuevo una rica representación de la orografía con los terrenos y caminos. Por un lado, encontramos el torrente d'en Canyella (31), que discurría cerca de la iglesia de Sant Jeroni (28). Cerca de esta, se encuentra un acueducto (29).

Hacia el oeste, hay señalado un huerto, que, por analogía con el plano de Calbet, podría tratarse del huerto d'en Figuerola (30). Un camino que precisamente lo cruza y que se dirige hasta una zona llamada, según el plano de Calbet, el Camí Fondo (32) (Muntanya y Escatllar, 2007: s. v. «Camí Fondo, el»).

31. El fortín Negro se construyó sobre la torre de L'Escolà (Menchon, 2016: 229).

32. Su origen es romano y actualmente se denomina torre de Minerva o de Sant Magí.

Resiguiendo este camino, se llega a una zona señalizada con una cruz (34), marcada en el plano de Calbet como la cruz del camino de Valls. En una bifurcación, se halla un edificio (33) que, por distancia, podría ser las Forques Velles del plano de Calbet, lo que actualmente se conoce como L'Oliva, o bien puede ser la iglesia de Sant Pere Sescelades, aunque es poco probable puesto que fue destruida en 1641.

La ciudad en el siglo xvii: el esplendor cartográfico tarraconense

El inicio de este siglo condicionó la representación cartográfica debido a los conflictos bélicos de la Guerra de los Segadores (1640-1652). Los dos sitios que sufrió la ciudad en 1641 y 1644 y la crisis comercial de la primera mitad de siglo fueron momentos difíciles y se verían reflejados en los planos que se realizaron a lo largo del periodo.

Cuando Francia entra en Catalunya al principio de la guerra, se encuentra un territorio ruinoso y con las defensas muy mermadas, de modo que se inicia una política de fortificaciones hacia la zona del oeste y del río Ebro. El urbanismo que se desarrollará a partir de este momento seguirá dos tendencias (Cortada, 1998: vol. I, 219): por un lado los territorios dominados por la fuerza catalano-francesa seguirían la línea de fortificación francesa, es decir, recintos cerrados y compactos; mientras que las zonas en poder real siguen los modelos importados por los ingenieros españoles formados en Flandes³³ e Italia, caracterizados por fortificaciones realizadas hacia el exterior. Este último caso sería el aplicado a la ciudad de Tarragona.

Además, este cambio de siglo y de patrones queda perfectamente reflejado en la cartografía en lo que concierne a la representación (o ausencia) de los restos del muelle romano en Tarragona.³⁴

Como colofón, este plano aporta valiosa información sobre el estudio del puerto romano de Tarragona. Nos encontramos ante un plano que muestra los restos del muelle romano, siendo, junto al ya nombrado plano de Simancas de 1641, la representación más antigua de estos restos. Mientras que en el siglo xvi, en el grabado de Wyngaerde este aparecía completamente cegado por los sedimentos provenientes del Francolí, setenta años después aparece en el plano de Simancas y el de la colección de Anville como un elemento representado.

33. En 1675 se renovó el sistema de representación cartográfica mediante la creación de la Academia Real y Militar del Ejército de los Países Bajos en Bruselas, dirigida por el ingeniero militar español Sebastián Fernández de Medrano, en cuyas aulas se formaron los ingenieros militares que combatieron en la Guerra de Sucesión española (1700-1715) y que serán los topógrafos y cartógrafos del conflicto (Bonet, 1991: 29).

34. Son muchos los planos en los que aparece representado este muelle y configuran un importante elemento de estudio para el puerto romano. Entre estos planos, debemos destacar una publicación en prensa sobre un plano inédito de la ciudad también fechado durante la Guerra de los Segadores que esperamos que pueda complementar estos estudios sobre la topografía urbana de Tarragona durante el siglo xvii (Cristòfol, en prensa).

Otros planos realizados en el siglo xvii son muy importantes para lograr la identificación de las estructuras del plano inédito y contextualizarlo.

El primer documento es la representación más antigua de este siglo del Camp de Tarragona: un dibujo a color de Pedro Teixeira (1595-1662) publicado en 1634 en *El Atlas del Rey Planeta. La descripción de España y de las costas y puertos de sus Reinos* (Pereda y Marías, 2002). Se trata de un encargo realizado por Felipe IV al cartógrafo portugués para describir las costas y puertos españoles.³⁵

Sin embargo, el plano más conocido de esta época es el ya mencionado conservado en el Archivo Militar de Simancas y fechado el 24 de enero de 1642. Este plano se debe contextualizar en un proyecto de fortificación de Tarragona después de los conflictos bélicos del siglo xvi, cuando Tarragona fue declarada plaza fuerte, se construyó la nueva muralla y se destruyeron los conventos de Els Predicadors y Caputxins (Palma de Mallorca, 1956: 43). El mapa fue realizado en un proyecto de urgencia por demanda del marqués de Hinojosa, el virrey, el cual llegó a la ciudad el día 19 de octubre de 1641, del cual solamente se conserva el plano.³⁶

La cartografía francesa, por otro lado, es uno de los grandes referentes a la hora de estudiar las ciudades de este momento. La presencia de cartógrafos y grabadores militares debido a la Guerra de los Segadores, proporcionó el escenario perfecto para la representación de ciudades en guerra. Este hecho provocó que, debido a la extensa difusión de estas obras, se realizaran múltiples copias que repetían errores o que modificaban las plantas. La existencia de numerosas planimetrías sobre ciudades españolas realizadas por franceses es pues muy habitual en este momento. En 1669 Luis XIV promovió la creación del *Dépôt de la Guerre*, por iniciativa del ingeniero Antoine Le Prestre Dupuy-Vauban, cuyo objetivo era organizar a los ingenieros militares en una misma entidad, reunir y controlar la documentación generada por estos y aumentar la eficacia de la construcción de las fortificaciones (Bonet, 1991: 28).

Un buen ejemplo de esta cartografía francesa militar lo proporciona el *Plan de la ville et molle de Taragone en Catalogne assiegé par l'armée du Roy tres chrestien Louis 14 commandée par le Mariscal de la Motte et le Duc de Bregé Admiral* de 1644 (figura 5) de Sébastien de Pontault.³⁷

35. La importancia de este atlas cartográfico se debe a la belleza y detallismo de sus imágenes, que, en muchos casos, no son realistas ya que nos encontramos con una publicación, según Cisneros, usada como propaganda política, cuyo objetivo era mostrar todos los puntos de interés de la costa (Cisneros, 2003). <<http://www.ub.edu/geocrit/b3w-473.htm>> [Consultada 09/06/2015].
36. Del mismo modo, la referencia de este plano también fue atestiguada por el historiador Andrés de Palma de Mallorca, que reproduce en su obra de 1956 una vista de detalle de las fortificaciones de la Parte Alta de Tarragona en 1643 (Palma de Mallorca, 1956: fig. 3). Este croquis, según el autor, fue extraído del Servicio Geográfico Histórico Militar de Madrid y claramente puede verse como se trata del plano de Simancas, aunque la fecha no coincida exactamente con la del año de realización (Gabriel y Hernández, 1981: 61).
37. Beaulieu, junto a Nicolas de Fer (1646-1720), son los cartógrafos más conocidos del momento y que más repercusión tendrían en los años venideros. Sobre la cartografía militar en Catalunya, ver Capdevila (2013).



Figura 5. Plan de la ville et molle de Taragone en Catalogne assiegé par l'armée du Roy tres chrestien Louis 14 commandée par le Mariscal de la Motte et le Duc de Brégé Admiral le 22 octobre en 1644. Sébastien de Pontault de Beaulieu (circa 1694).

Fuente: Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya <<http://cartotecadigital.icc.cat/cdm/singleitem/collection/catalunya/id/1873/rec/47>> [Consulta 12/05/2016].

Beaulieu fue el geógrafo y mariscal de campo del rey Luis XIV y se le ha considerado el creador de la topografía militar (Cortada, 1998: vol. I, 228). Después de pertenecer al ejército francés, se estableció en París e instauró un taller de grabados que contó con el apoyo real. Entre estos grabados hay muchos dedicados a Catalunya ya que, debido a su participación en el ejército, recogió suficiente experiencia de campo para realizar sus planos. Sin embargo, toda su obra no fue grabada por él; de hecho, contó con colaboradores de la talla de Nicolas Cochin y Adam Perelle en su taller. La muerte de Beaulieu en 1674 impidió la finalización de su obra, que fue retomada por Reyne-Michèle de Beaulieu, su sobrina, y el marido de esta, Jean-Baptiste Hamont, conservando el nombre de su tío en las obras que producían. Fue tarea de ella terminar *Les glorieuses conquêtes de Louis le Grand roy de France et de Navarre dédiées au roy*, una obra conocida popularmente como el *Grand Beaulieu*, que consistía en una recopilación

ción de los grabados que había ido realizando su tío durante los años de trabajo y que se publicó en 1694.³⁸ Se trata de la obra más elaborada del autor y se caracteriza por la versatilidad: existían planchas que se modificaban según la demanda, con lo cual se podían quitar o añadir trincheras, ejércitos, caminos, etc., hecho que provoca que estas representaciones sean muy variadas en un espectro cronológico muy corto. Cabe decir que el objetivo que se perseguía con estas representaciones era propagandístico de las victorias militares de la corona francesa (Capdevila, 2014).

Estos grabados del *Grand Beaulieu* fueron realizados en París y aparecen firmados por Beaulieu, y entre ellos se encuentra el plano de Tarragona que muestra el sitio de 1644, publicado en el año 1694. El evidente barroquismo de la imagen representa el despliegue francés durante la batalla y su capacidad militar.³⁹ Destacan del mismo modo dos leyendas: mientras que en la parte superior aparece la localización de lugares y ataques, en el margen derecho inferior se puede observar la *Carte du Gouvernement de Taragone*⁴⁰ sacada de otra planta realizada por el mismo Beaulieu y recogida en la obra conocida como *Petit Beaulieu*, publicada en las cercanías de 1668.⁴¹ En este recopilatorio se halla una planta de Tarragona, en la que aparece como un croquis muy básico y sencillo, con una escala poco detallada de la posición y de las defensas, en el que prima el interés por mostrar las defensas y murallas y no la ciudad en sí (Capdevila, 2014). Además, se trata de la misma planta del *Grand Beaulieu*, probablemente realizada con la misma plancha base, pero mucho más esquemática que su homónima.

Dada la necesidad de modernizar las obsoletas guarniciones de Tarragona y convertir la ciudad en una plaza fuerte con guarnición permanente, a partir de 1635 se inició la modernización de las fortificaciones, siendo el principal artífice el ingeniero militar Antonio Gandolfo. El proyecto de Gandolfo, no obstante, por falta de fondos no pudo llevarse a cabo por completo. En el caso tarraconense, fue en 1642 cuando el ingeniero mayor Antonio Barruero y De Sesti dirigió las obras de fortificación. Estos proyectos, sin embargo, no pudieron ser ejecutados

38. La primera edición, no obstante, es de 1676, aunque la que ha llegado a nuestros días es la de 1694 terminada por Reyne-Michèle de Beaulieu, impresa en dos volúmenes titulados *Les glorieuses conquêtes de Louis le Grand roy de France et de Navarre dédiées au roy*. Del *Grand Beaulieu* se hicieron diversas ediciones, en las cuales variaba el número de sitios, las batallas y las ciudades representadas. No sería hasta 1727 cuando su contenido devino fijo en cinco volúmenes (Capdevila, 2014).
39. Según Andrés de Palma (Palma de Mallorca, 1956: 43), el año 1642 el ingeniero del ejército Antonio Gandolfo redactó otro proyecto de fortificaciones paralelo al del plano de Simancas y, de acorde a la hipótesis de Gabriel y Hernández, sería el que reflejaría este plano. Desgraciadamente, no hemos podido acceder a este proyecto para poder confirmar la analogía entre ambos (Gabriel y Hernández, 1981: 61).
40. En el mismo tomo donde aparece esta *Carte*, también se halla un grabado de Tarragona y una planta de la ciudad.
41. <<https://josepibarz.wordpress.com/beaulieu/>> [Consulta 06/06/2016]. Entendemos por *Petit Beaulieu* los volúmenes de pequeño tamaño (de ahí su denominación) editados por el mismo y realizados por varios grabadores. Los volúmenes mostraban un catálogo de mapas, planos y perfiles urbanos de los lugares en que las tropas del rey Luis XIV fueron victoriosas durante la guerra.

por las dificultades económicas (Cortada, 1998: vol. I, 245-246; Recasens i Comes, 1998: 65). Gandolfo y su trazado contemplaban la modernización del perímetro de murallas romanas y la ampliación de la zona SE para instalar el convento de Santa Clara, de Els Jesuïtes, de Sant Francesc, un hospital y el colegio del arzobispo.⁴²

Existe por el contrario un croquis conservado en la Colección del Pozo, de autor desconocido y fechado a mediados del siglo XVII, que es una de las pocas versiones que tenemos del bando castellano (del Pozo, 1984: 41-42). Según Cortada, se trataría de una copia del plano de 1642 de Simancas que acompaña una carta del marqués de Hinojosa sobre las fortificaciones de la ciudad (Cortada, 1998: vol. I, 246). El plano es muy poco detallado: indica las puertas de la muralla y esquematiza las defensas y murallas de la ciudad.

Encontramos otra planta, titulada *Carte de l'ancienne ville Archiepiscopale de Tarragone ladis cappitalle de l'Espagne Tarragonoise, avec son territoire plage ou port* datada alrededor de 1640, que con falsa perspectiva representa el parcelario urbano. El origen de esta imagen debemos buscarlo en la obra de Étienne de Baluzé (1630-1718) *Marca Hispanica sive limes hispanicus* de 1688 (libro IV).⁴³ La importancia de este mapa viene dada sobre todo porque se representan muchos acueductos de la ciudad, que se avienen en mayor parte con la propuesta de Pons Icart en el *Libro de las Grandezas* (Remolà, 2003: 81).

El último plano que encontramos de este periodo data del año 1673. Se trata de un documento italiano titulado *Dichiarazione della città è Piazza di Terragona, in Catalogna, del Anno 1673* que se encuentra publicado en una edición de 2014 titulada *El Atlas Medici de Lorenzo Possi, 1687: «Piante d'Estremadura, e di Catalogna»* realizado por el ingeniero militar Lorenzo Possi, que luchó bajo el mando de Felipe IV (Sánchez, Sánchez y Testón, 2014).

En el caso de este plano, hecho en 1673, se incluye en la representación un proyecto de fortificación para mejorar la defensa de las plazas (Sánchez, Sánchez y Testón, 2014: 31). Es un plano militar esquemático que ilustra las plazas fuertes de la ciudad sin calles ni casas. La representación de la costa y los alrededores (con árboles y campos) es un tanto fantástica, así como la perspectiva del puerto. Este es mucho más grande, sobre todo en lo que concierne a la representación del muelle, «il molo», sobredimensionado y en un lugar que topográficamente no le corresponde con relación al río y a la disposición de la ciudad. Del mismo modo, se confunde el río Francolí con el Rec Major y se representan importantes fortificaciones como la nueva muralla hacia el mar y el Fortí Reial. Un detalle destaca-

42. Muchos de estos datos los podemos consultar en una carta que escribió el ingeniero Gandolfo a Fernando Ruiz de Contreras, secretario del rey. Se puede ver el listado de obras proyectadas por Gandolfo en Palma de Mallorca (1958).

43. Étienne de Baluzé fue secretario del arzobispo de París Pierre de Marca. Elaboraron la obra *Marca Hispanica sive limes hispanicus* que fue publicada póstumamente por Baluzé. Se trata de un estudio de la Catalunya condal que recoge información de otros textos hoy en día perdidos y que ha sido un referente en las investigaciones sobre la Catalunya medieval. Para más información sobre este autor, ver Villanueva (2004).

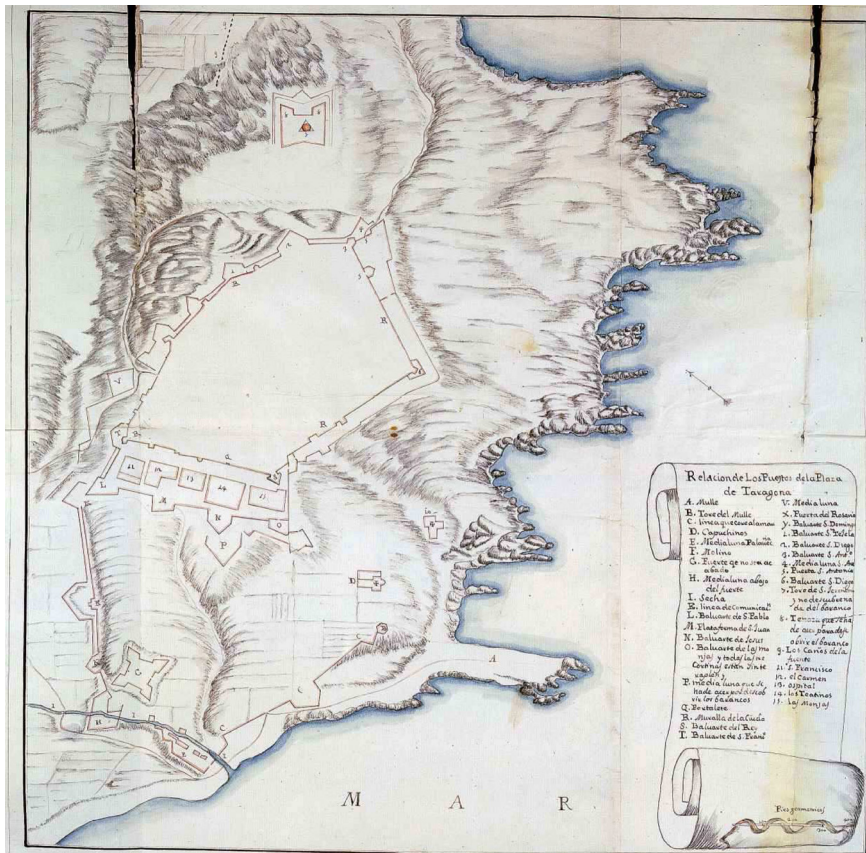


Figura 6. *Relación de los puestos de la plaza de Tarragona.* Ambrosio Borsano. 1673-1687. Fuente: Biblioteca Nacional de España. Accesible en la Biblioteca Digital Hispánica <<http://bdh.bne.es/bnsearch/detalle/bdh0000022136>> [Consultada el 15/04/2015].

do es la representación de la Falsa Braga, que tradicionalmente se creía que se había construido por los ingleses en el siglo XVIII (Menchon, 2015).

Possi, en sus campañas, coincidió con otros ingenieros italianos que también luchaban para la corona española. Uno de ellos fue Ambrosio Borsano (1629-1708), del cual conservamos otro plano de Tarragona (figura 6). De Borsano, además, se conserva un manuscrito titulado *Discurso general hecho por el maestro de campo don Ambrosio Borsano* (Martí y Espino, 2013) que recoge valiosa información de Catalunya sobre sus fronteras, caminos, redes de transporte, arquitectura militar, etc., así como datos sobre la Tarragona de finales del siglo XVII (Martí y Espino, 2013: 277-278).

La similitud entre este plano y el de Lorenzo Possi es obviamente clara. Este hecho se debe a que los ingenieros italianos llegados a España, aunque confeccionaran sus mapas de forma individual, los ponían a disposición de otros cartógrafos, como si fuera una obra colectiva al fin y al cabo (Sánchez, Sánchez y Testón, 2014: 7).⁴⁴

Para concluir, mostramos otro grabado italiano, pero en este caso se trata de una vista de Tarragona desde el mar. Se trata de un grabado realizado por el italiano Ercole Bazzicaluva (1607-*post* 1661) que muestra la ciudad. El dibujo, que combina realismo con idealismo, es una de las vistas más antiguas conservadas. Aunque no aparece la datación, sabemos que esta vista forma parte de unos dibujos que muestran un periplo por los puertos hispanos, de los cuales se conservan grabados de Barcelona, Tarragona, Alicante, Mallorca, Roses, Cartagena y Denia (Menchon, 2007). Precisamente de esta última existe la datación, 1642, de modo que la vista tarraconense debe ser de este periodo, ya que muestra la ciudad durante la Guerra de los Segadores.⁴⁵

Conclusiones

Este conjunto de planos y grabados son muy valiosos para el estudio topográfico de Tarragona durante el conflicto de la Guerra de los Segadores y las consecuencias de la guerra a nivel urbanístico. El contexto de su realización, las xilografías y grabados realizados por franceses muestran un claro mensaje bélico de propaganda. Muchas escenas de batallas y sitios eran el *leitmotiv* de los grabados y planos, en especial las vistas de ciudades conquistadas a España en territorio catalán. A partir de la Guerra de los Segadores, la cartografía pasó a estar al uso de la guerra y esta era la que articulaba la representación del espacio. El contraste entre la ciudad estática y la dinámica de los elementos de guerra tales como la flota y el ejército serían la tónica dominante de las representaciones de este momento, al servicio de la propaganda y lejanas a mostrar la realidad topográfica. Posteriormente, esta tendencia francesa de representación de Catalunya se vería seguida en el siglo XVIII por la internacionalización del conflicto de la Guerra de Sucesión (1701-1713), encontrando planos alemanes, holandeses e ingleses con la representación del conflicto.

El plano que hemos analizado sin lugar a dudas es un gran ejemplo de la Tarragona barroca en un momento de guerras. Si bien no podemos datar el plano en un año exacto, está claro que su contexto es el de la Guerra de los Segadores o inmediatamente posterior. El objetivo del autor era dibujar la ciudad con sus fortalezas y baluartes, así como los caminos y edificios periféricos extramuros. Sin embargo, no pudo cumplir su cometido puesto que el plano está inacabado y le

44. Este sería el caso, por ejemplo, de ingenieros como Bautista Ruggero, Ambrosio Borsano o Esteban Matteini.

45. Este grabado, estudiado por Navarrete y por Menchon en 2007 (Navarrete, 2007; Menchon, 2007), deja sin embargo muchas incógnitas que pueden ponerse en relación con el resto de planos del momento.

faltan algunos elementos arquitectónicos por representar. Su lugar de hallazgo en la Biblioteca Nacional de Francia, así como la presencia de otro plano del mismo momento firmado por Calbet en 1643 nos lleva a pensar que es una reinterpretación —ya sea croquis, dibujo preparatorio o copia— del de Calbet, puesto que muchas de las estructuras identificadas son iguales en ambos planos. Sin embargo, algunos elementos que difieren de su homónimo francés, como el cierre de la muralla de Sant Joan, o la representación del muelle romano, hacen que avancemos la cronología unos años más adelante. La investigación acerca de este plano y de otros del mismo periodo es de un gran valor para el conocimiento de la ciudad, y, además, es un claro ejemplo del avance de la poliorcética del siglo XVII.

Referencias bibliográficas

- ADSERIAS, M., BURÉS, L., MIRÓ, M. T. y RAMON, E. (1993). «L'assentament pre-romà de Tarragona». *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 3, 177-227.
- ALEMANY, J., BLAY, J. y ROQUER, S. (1986). *Port de Tarragona. Història i actualitat*. Barcelona: L'Avenç.
- ALEZA, M. (2011). *Signos ortográficos, ortotipografía y normas actuales*. Anejo n.º 1 de Normas. Revista de Estudios Lingüísticos Hispánicos. València: Universitat de València.
- ARESTÉ BAGÉS, J. (1981). *El crecimiento de Tarragona en el siglo XIX*. Tarragona: Col·legi d'Aparelladors i Arquitectes Tècnics de Tarragona, Ajuntament de Tarragona (Escaire).
- BES, J. M., SOLÉ, J. M. M. y MELGAR, A. M. (1994). «Aproximació al procés transformador de la ciutat de Tarraco. Del Baix Imperi a l'Edat Mitjana». *Pyrenae*, 25, 225-243.
- BLANCH, J. (1665). *Arxiepiscopologi de la Santa Església Metropolitana i Primada de Tarragona* (1985a ed.). Tarragona: Diputació Provincial de Tarragona.
- BONET, A. (1991). *Cartografía militar de plazas fuertes y ciudades españolas: siglos XVII-XIX: planos del Archivo Militar Francés*. Madrid: Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales.
- CANELA, J. (2014). *Evolució del poblament i el paisatge a la Cessetania occidental durant el I mil·lenni aC*. Tesis doctoral inédita. Tarragona: Universitat Rovira i Virgili.
- CAPDEVILA SUBIRANA, J. (2014). «Representacions urbanes catalanes del segle XVII per Sébastien de Pontault, sieur de Beaulieu 1». *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 77, 39-63. <doi: 10.2436/20.3002.01.53>.
- CAPDEVILA, J. (2013). «Del arte a la geometría. Cartografía militar de los siglos XVII y XVIII en Cataluña». En: *El arte abaluartado en Cataluña. Estrategia de defensa en el siglo XVIII*. Madrid: Ministerio de Defensa, 1-23.
- CISNEROS, P. (2003). «El Atlas del Rey Planeta. “La descripción de España y de las costas y puertos de sus reinos”, de Pedro Texeira (1634)». *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, 8, 473.
- COMPANYS I FARRERONS, I. (2009). *Catàleg de la col·lecció de pergamins de l'Ajuntament de Tarragona dipositats a l'Arxiu Històric de Tarragona*. Tarragona: Arxiu Històric de Tarragona. <10.1017/CBO9781107415324.004>.
- CORTADA, L. (1998). *Estructures territorials, urbanisme i arquitectura poliorcètics a la Catalunya preindustrial: De l'antiguitat al segle XVII*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans.
- CRISTÒFOL, P. (en prensa). «El plànol i dibuixos dels “Apuntamientos”, una font gràfica de la Guerra dels Segadors». *Butlletí Arqueològic*, V, 38-39 (2016–2017), 209-223.

- DEL POZO, P. (1984). *18 planos de castillos de la margen izquierda del Ebro*. Barcelona: autoedición.
- DURAN, E. (1984). *Lluís Ponç d'Icart i el «Llibre de les Grandeses de Tarragona»*. Barcelona: Curial.
- EMATSA (ed.) (1998). *El món de l'aigua. Història de l'abastament d'aigua a Tarragona*. Tarragona: EMATSA.
- ESCODA, C. (2000). *El Port de Tarragona*. Barcelona: Lunweg editores.
- (2008). «Los ingenieros militares, partícipes de las obras del Puerto de Tarragona en el siglo XVIII». *Revista de Historia Naval. Instituto de Historia y Cultura Naval*, 26 (102), 61-73.
- FERNÁNDEZ, I. (2004). *Imagen de la ciudad en la obra de los viajeros del siglo XVI: la corona de Aragón*. Tesis doctoral inédita. UNED.
- FERRER, M. A. (2006). *Història de Tarragona, una ciutat mediterrània*. Tarragona: Arola Editors.
- GABRIEL, R. (2002). «Aproximació a la topografia antiga de Tarragona». *Butlletí Arqueològic* (Tarragona), 5 (23), 281-327.
- GABRIEL, R. y HERNÁNDEZ, E. (1981). «Proyecto de fortificación de la ciudad de Tarragona en 1641». *Butlletí Arqueològic* (Tarragona), 3, 59-63.
- (1986-1987). «Un plano de Tarragona de 1643». *Butlletí Arqueològic* (Tarragona), 8-9, 245-254.
- GISBERT, M. (2012). *Els presos i el port de Tarragona: història de 92 anys de treballs forçats (1792-1884)*. Tarragona: Centre d'Estudis Marítims i Activitats del Port de Tarragona.
- GRAELLS, J., ROMAGOSA, M., VILARÓ, F. y XIRINACHS, M. (1999). *Criteris de traducció de noms, denominacions i topònims*. Barcelona: Direcció General de Política Lingüística.
- GÜELL, M. (2003). *El setge de Tarragona de 1641*. Tarragona: Llibres del Consell.
- HERVÉ, R., HUGONNARD-ROCHE, H. y POGNON, E. (1974). *Catalogue des cartes géographiques sur parchemin conservées au Département des cartes et plans*. París: Bibliothèque Nationale France.
- JORDÀ, A. (2006). *Història de la ciutat de Tarragona*. Valls: Cossetània.
- KAGAN, R. (ed.) (2008). *Ciudades del Siglo de Oro: las vistas españolas de Anton van den Wyngaerde*. Madrid: El Viso.
- LASHERAS, A. y TERRADO, P. (en prensa). «New approaches to the study of the harbour of Tarraco: archaeological and literary research (3rd century BC - 8th century AD)». En: CARNAP-BORNHEIM, C. VON, DAIM, F., ETTE, P., y WARNKE, U. (eds.). *Interdisziplinäre Forschungen zu Häfen von der Römischen Kaiserzeit bis zum Mittelalter*. Hamburg: Römisch-Germanisches Zentralmuseum.
- LÓPEZ, J. (ed.) (2017). *La glòria del circ. Tarraco Biennal. Actes del 3r Congrés Internacional d'Arqueologia i el Món Antic*. Tarragona: Fundació Privada Mútua Catalana.
- MACIAS, J. M. y REMOLÀ, J. A. (2004). «Topografía y evolución urbana». En: DUPRÉ, X. (ed.). *Las capitales provinciales de Hispania. Tarragona Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco*. Roma: L'Erma di Bretschneider, 27-39.
- (2010). «Portus Tarraconensis (Hispania Citerior)». *Bollettino di Archeologia on line*, 1, 129-140.
- MACIAS, J. M., GUITART, J., FIZ, I., MIRÓ, M. T. y PIÑOL, L. (eds.) (2007). *Planimetria arqueològica de Tàrraco*. Tarragona: Institut Català d'Arqueologia Clàssica.
- MARTÍ, M. A. y ESPINO, A. (2013). *Catalunya abans de la Guerra de Successió: Ambrosi Borsano i la creació d'una nova frontera militar, 1659-1700*. Barcelona: Afers.
- MENCHON, J. (2007). «Tarragona, un dibuix de la ciutat en temps de la Guerra dels Segadors atribuït al pintor italià Ercole Bazzicaluva». *Arqueologia Medieval*, 3, 98-101.

- MENCHON, J. (2015). «El mapa de entreguerras de Tarragona». *Diari de Tarragona*, 13 septiembre de 2015.
- (2016). «Arquitectura militar en el campo de Tarragona, Conca de Barberà y Priorat (Provincia de Tarragona) entre época medieval y moderna (siglos xv-xvi). Algunos ejemplos.». En: ABELLA, D., HERNÁNDEZ, F. X. y ROMERO, M. (eds.). *Actas II Jornades de Patrimoni Defensiu de Època Moderna*. Universitat de Barcelona: 249-262.
- MENCHON, J. y MASSÓ, J. (1999). *Les muralles de Tarragona. Defenses i fortificacions de la ciutat (segles II a.C - XX d.C)*. Tarragona: Cercle d'Estudis Guillem Oliver.
- MORERA I LLAURADÓ, E. (1897). *Tarragona cristiana*. (1981-1982a ed.). Tarragona: Institut d'Estudis Tarraconenses Ramon Berenguer IV.
- MUNTANYA, M. T. y ESCATLLAR, F. (2007). *Onomàstica tarragonina amb anotacions multidisciplinars*. Tarragona: Arola.
- NAVARRETE, B. (2007). «Views of Spanish Ports by Ercole Bazzicaluva». En: *Drawings in Spain and Portugal*, 45, 343-353.
- NEGUERUELA, I. (1985). «Dos importantes planos de Tarragona en el Archivo de Simancas». *Quaderns d'Història Tarraconense*, 5, 59-75.
- OTIÑA, P. y RUIZ DE ARBULO, J. (2000). «De Cese a Tàrraco. Evidencias y reflexiones sobre la Tarragona Ibérica y el proceso de romanización». *Empúries*, 52, 107-136.
- PALMA DE MALLORCA, A. de (1956). *Las calles antiguas de Tarragona (s. XIII-XIX)*. Vol. I. Tarragona: Instituto de Estudios Tarraconenses Ramón Berenguer IV.
- (1958). *Las calles antiguas de Tarragona (s. XIII-XIX)*. Vol. II. Tarragona: Instituto de Estudios Tarraconenses Ramón Berenguer IV.
- PEREDA, F. y MARÍAS, F. (2002). *El Atlas del Rey Planeta. La descripción de España y de las costas y puertos de sus reinos*. Madrid: Nerea.
- PONS D'ICART, L. (1572). *Libro de las grandezas y cosas memorables de la metropolitana insigne y famosa ciudad de Tarragona*. (1981a ed.) Tarragona: Llibreria Guardias.
- RABELLA, J. (coord.) (2006). *Criteris per la toponímia d'àmbit municipal*. Barcelona: Generalitat de Catalunya.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2005). *Diccionario panhispánico de dudas*. Madrid: Santillana.
- (2010). *Ortografía de la Lengua Española*. Madrid: Espasa.
- RECASENS I COMES, J. (1963). *El Corregimiento de Tarragona en el último cuarto del siglo XVIII*. Tarragona: Junta del Port de Tarragona.
- (1966). *La ciutat de Tarragona*. Barcelona: Barcino.
- (1998). *El municipi i el govern municipal de la ciutat de Tarragona. Segles XVI i XVII*. Tarragona: Arola.
- REMOLÀ, J. A. (2003). «Tàrraco al Renaixement». En: *El Renaixement de Tàrraco, 1563. Lluís Pons d'Icart i Anton Van den Wyngaerde. Catàleg exposició*. Tarragona: Museu Nacional Arqueològic de Tarragona, 59-89.
- (2004). «Tàrraco quanta fuit ipsa ruina docet». En: *Simulacra Romae. Roma y las capitales provinciales del occidente europeo*. Tarragona: El Mèdol, 49-72.
- (2007). «La imatge de Tàrraco recuperada». En: *Catàleg de l'exposició L'Antiguitat clàssica a través dels gravats. Els Piranesi de Montserrat*. Tarragona, 47-65.
- RUIZ DE ARBULO, J. (2001). «Eratóstenes, Artemidoro y el puerto de Tàrraco. Razones de una polémica». *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 11-12, 87-107.
- SALVAT I BOVÉ, J. (1961). *Tarragona antigua y moderna a través de su nomenclatura urbana (siglos XIII al XIX)*. Tarragona: Ajuntament de Tarragona.
- SÁNCHEZ, C., SÁNCHEZ, R. y TESTÓN, I. (eds.) (2014). *El Atlas Medici de Lorenzo Possi, 1687: «Piante d'Estremadura, e di Catalogna»*. Badajoz: Fundación Caja de Badajoz.

- SCHULTEN, A. (1934). *Tarraco*. Tarragona: Torres i Virgili.
- TED'A (1998). «Aproximació a les fortificacions de Tarragona en èpoques moderna i contemporània. Excavacions en el sector "Castell del Rei-Baluard de Carles V"». *Quaderns d'Història Tarraconense*, 10, 87-122.
- TERRADO, P. (2015). «El muelle sobre pilares de Tarraco en época augustea. Historiografía y fuentes literarias». En: LÓPEZ, J. (ed.). *Tarraco Biennial. Actes del 2n Congrés Internacional d'Arqueologia i el Món Antic. August i les províncies occidentals. 2000 anys de la mort d'August*. Tarragona: Fundació Privada Mutua Catalana, 237-244.
- TORRES, X. (2006). *La Guerra dels Segadors*. Vic: Pagès Editors.
- VILLANUEVA, J. (2004). «La Marca Hispànica de Pierre de Marca y Étienne Baluze a través de sus tres momentos de composición (1648-1650, 1660, 1688): de "ilustración" humanista a colección documental». *Pedralbes*, 24, 205-232.

